



## CUENTOS DE FILANDÓN

Ángel de Paz Fernández

*Memorias de Noceda y otros lugares del Bierzo*

### LA INCREIBLE NOCHE DE MANOLÓN

Manuel Álvarez, *Manolón* que vivía al hondo de San Pedro, era un personaje en la Noceda de mi infancia. Yo lo recuerdo como un señor corpulento y de voz retumbante que me atemorizaba.

De *Manolón*, primo hermano del abad mitrado de Cerdeña, Dom. Jesús Álvarez se explicaban diversas anécdotas. A mí me impresionó mucho la que le ocurrió un día de feria a comienzos de los años treinta del siglo pasado. El suceso es real y transcurrió durante una noche entre Bembibre y Noceda.

La carretera no estaba terminada y el camino, en invierno, siempre fue un barrizal. De hecho, también lo era la carretera hasta que, ya en los sesenta, se asfaltó. La gente de Noceda, en

invierno, calzaba madreñas y, con ellas, bajaban y subían de Bembibre a Noceda – unos once kilómetros- como lo hacían para ir de Río a Vega. En esa época era habitual llevar los pies enfundados en unos gruesos escarpines de la lana que metían directamente en las madreñas.

Los días de feria en Bembibre el camino y luego la carretera era un rosario de gente y, sobre todo, de ganado. El ferial se llenaba a reborar y los de Noceda tenían gran parte de culpa en ello. No siempre se compraba o vendía a la primera. Era muy normal llevar una vaca o una pareja de vacas o de bueyes varias veces hasta que se encontraba un comprador que pagase lo apetecido. En una feria de invierno, *Manolón* bajó con una pareja, no sé si de vacas o de bueyes.

Se pasó el día y no la vendió, así que, a la tarde, como era costumbre, sacó la pareja del ferial y la arreó en dirección a Noceda. El ganado sabía el camino y, como iban muchos, unos a otros se acompañaban. *Manolón* se entretuvo un poco tomando un *vasín* con un amigo y, enseguida, emprendió el camino tras la pareja. Llegó a Arlanza y no había la había alcanzado.

- ¡Sí que han corrido! - se iba diciendo-. Antes de Noceda tengo que alcanzarla.

Apretó el paso y llegó a casa; pero no había ni rastro de los animales. Echó un trago, cogió un trozo de pan y volvió camino a Bembibre. No dio con ella en todo el camino, pero alguien le confirmó que su pareja había salido con dirección a Noceda. Quizás -pensaba-se habían desviado por el camino de alguna viña y por eso no la había alcanzado; pero seguro que, al ser de noche, los animales tirarían hacía casa. Con estas reflexiones emprendió otra vez el camino hacia Noceda. Llegó a casa y los animales no estaban.

La cosa empezaba a ponerse fea, pero tenía que encontrarlos y donde los había dejado era en Bembibre, por tanto, otra vez a Bembibre, en plena noche y arrastrando las galochas.

No encontró nada, dio voces. Le volvieron a confirmar que habían visto la pareja camino de Noceda. Comenzaba a pensar mal y, con destino ya casi amaneciendo, emprendió por tercera vez el camino de casa. En Arlanza alguien lo vio:

- ¡Menos mal que apareces! Anoche vimos tu pareja sola en el camino y creímos que se te había extraviado. La metimos en la cuadra y le echamos algo de comer.

Un amigo le había querido hacer un favor y le dio la noche: más de 55 km con el lastre de las galochas, mientras su pareja de reses reposaba plácidamente en un corral de Arlanza.

**Ángel de Paz Fernández**

Cuentos de Filandón – Memorias de Noceda y otros lugares del Bierzo-